Sistema de Bibliotecas

MIGUEL GRAU Y LOS GRANDES ALMIRANTES CONTEMPORANEOS SUYOS

Capitán de Fragata (r)
Luis Felipe Villena Gutiérrez

Estimo que es necesario, por lo menos en forma muy somera, establecer un parangón entre nuestro Gran Almirante Miguel Grau Seminario y aquellos otros grandes Almirantes que guardan cierta contemporaneidad con él. Y para ello deseo referirme, en forma también muy general, a los acontecimientos bélicos navales ocurridos en el lapso de los años 1860 hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Para ello, lógicamente, hay que encontrar cierto paralelismo entre el desarrollo de tácticas y estrategias acorde con el de las armas que fueron evolucionanado en ese periodo de casi 60 años e imaginar entonces los méritos comparativos entre los grandes hombres de mar y relievar mejor entonces no sólo lo que fue Grau en sus días sino en lo que pudo ser en relación con sus contemporáneos Almirantes de todo el orbe.

En esa línea debo mencionar la aparición del torpedo, por ejemplo, el *Whitehead* en el años 1867, en Fiume, de 160.5 kilos de peso, calibre 355 milímetros, alcance 700 metros, velocidad 8 nudos, 16 kilos de trilita en la cabeza. De paso diremos que ya en 1910 otro modelo alcanzaba 1,000 metros y en 1939 era de 4,000 metros a 45 nudos para submarinos y para cruceros 20,000 metros a 29 o 30 nudos, época esta última en que el calibre llegó entre 533 y 550 milímetros, peso 2 toneladas y en longitud 8.5 metros.

Con la aparición del torpedo se crea la nave torpedera, en el año 1877, en Francia y Gran Bretaña, naves que apenas desplazaban 50 toneladas y que en vísperas de la Primera Guerra Mundial llegan de las 800 a 1,200 toneladas, con una velocidad de 30 a 35 nudos, impulsadas por turbinas y con el empleo de petróleo como combustible.

Estos torpedos dan después origen al destroyer.

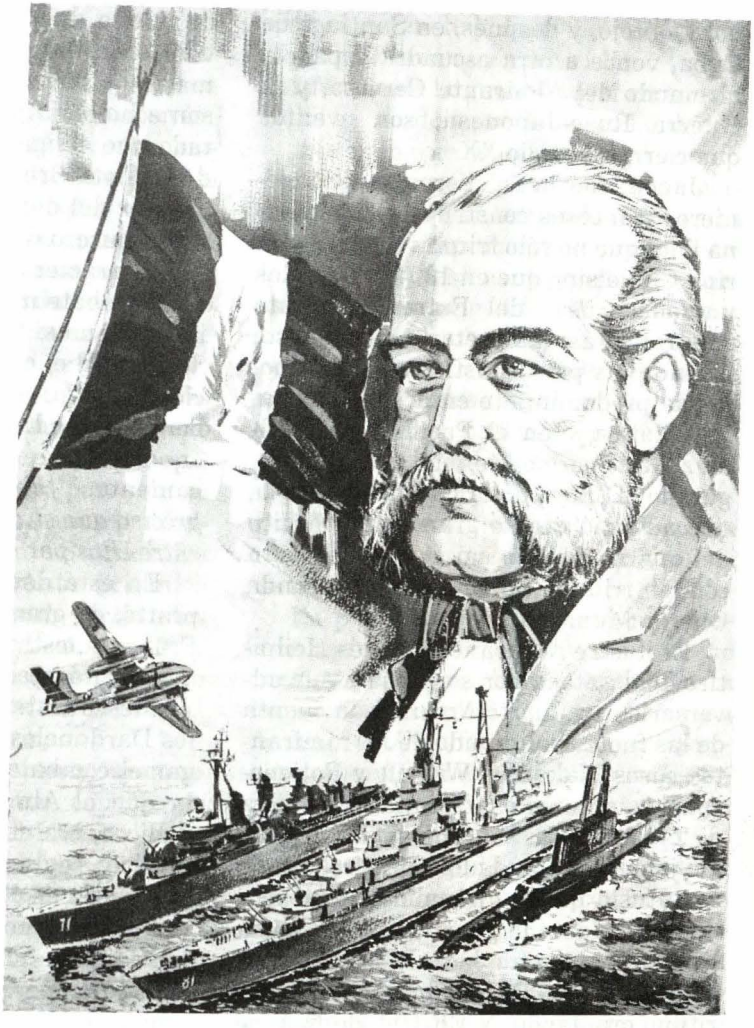


Imagen alegórica del Almirante Miguel Grau S. (Composición por el artista plástico Constantino Paúcar V.)

Después de la aparición del torpedo, fines del siglo XIX Dupoy de Lome y éde, los españoles Monturiol y Peral erfeccionan el submarino y años des- ués Laubeuf crea el sumergible que se ferencia del submarino en el casco do- e. Luego se inventa la mina flotante y submarina con sus variaciones des- és en minas magnéticas, acústicas, c. Con relación al cañón diremos que en el año 1898 el acorazado estadou- dense *Oregon* poseía 4 cañones de 330 milímetros y de 10,000 metros de alcance.

Luego, la Guerra de Secesión (1861-1864); la Guerra Austro-Italiana (1866); la Guerra Ruso-Turca (1877-1878); la Guerra del Pacífico Perú-Chile, distinguida por la odisea del *Huáscar* (1879); las expediciones coloniales; la Guerra Hispano-Norteamericana (1898) en la que el Almirante Dewey, al mando de una división de cruceros barre con las fuerzas del Almirante espa-

ñol Montojo, y después, en Santiago de Cuba, vence a otra escuadra española al mando del Almirante Cervera, y la Guerra Ruso-Japonesa, son eventos que cierran el siglo XX.

Japón, con la colaboración de ingenieros franceses construye una moderna flota que no sólo triunfa sobre la Marina China sino que en 1904 vence a las unidades rusas del Extremo Oriente frustrando así las pretensiones de este último país para constituirse en la potencia predominante en la inmensa zona asiática y en el Pacífico. Naturalmente que para ello Japón se había asegurado el apoyo de la Gran Bretaña, la que advirtió de ese gran error político del que no pudo resarcirse ni siquiera con el triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial.

El ilustre Almirante japonés Heihatiro Togo ataca por sorpresa a sus adversarios en Puerto Arturo y da cuenta de las fuerzas al mando de los almirantes rusos Makarow, Witheft y Rotjensvenski, tanto en esa batalla como en la de Tsushima. Es así como la alianza anglo-japonesa ha dado como resultado que Rusia quede virtualmente alejada del mar. Hasta la guerra ruso-japonesa la flota inglesa fue la dueña de los mares del mundo. Desde ahora el amo marítimo era Japón. Y EE.UU. de N.A. se prepara para reemplazar al poder naval británico.

Desde 1914 a 1918 ocurre la Primera Guerra Mundial en la que tiene lugar la epopeya de los Dardanelos entre las potencias aliadas y la Armada Alemana bajo cuyo comando actuaba la flota turca que intenta bombardear Sebastepol, sito en la península de Crimea, Rusia. Los aliados perdieron mucho tiempo, pues cuando se hacen presentes en el teatro de operaciones, el 18 de marzo de 1915, los alemanes y los turcos están ya en capacidad de abrumarlos y naves francesas y británicas son echadas a pique. Desastroso resultado que obliga a dimitir al Almirante de la Flota Británica, Sir John Fischer, creador del destroyer, del dreadnought y del crucero de batalla.

El carácter de epopeya que mereció este combate naval lo dió el comandante de la nave francesa *Bouvet,* Rageot de Latouche, con 744 hombres de dotación, de la que se salvaron sólo 75 al haber colisionado con una mina. Ante todo aquel desastre Latouche exclamó heroicamente: "*¡Demasiados muertos. Es preciso que el comandante se encuentre entre ellos por el honor de la Marina!* ".

En esta derrota, el Almirante Guépratte, de gran prestigio en la Armada Francesa, estuvo al mando de la flota y de la británica el Almirante Robeck.

Meses antes del combate naval en los Dardanelos, en el año 1916 tuvo lugar el combate naval de Jutlandia, en la que el Almirante John Rushworth Jellicoë, era el Comandante en Jefe de la Flota Inglesa. Aunque se discutió su prudencia en esa batalla, alcanzó el éxito táctico de enviar a sus bases a la flota Alemana que, al mando de los Almirantes Hipper y Scheer, quedó prácticamente confinada allí y sumamente limitada en sus operaciones, aunque tanto ingleses como germanos perdieron una cantidad similar de naves capitales.

Digno de mencionarse, aunque no participó en estos combates navales por haberse desempañado durante veinte años consecutivos como Ministro de Marina de Alemania, es el Almirante Tirpitz, creador de la flota de alta mar, incluyendo, como novedad en este tipo de fuerzas en el mundo, a la fuerza de submarinos con motores diesel de gran

radio de acción.

Pareciera que con el Almirante Jellicoe se inicia la recuperación de los aliados después de la derrota inglesa en los Dardanelos y en Coronel (1ro. de noviembre de 1914), esta última en la que el Almirante Cradock resulta vencido por el Almirante Von Spee aunque apenas tres semanas después se produciría el desquite por un error de este último al pretender, dentro de la travesía de regreso a Alemania después del combate de Coronel, instalar una base naval en Las Malvinas (Falkland). Ocurrió que el 8 de diciembre de 1914, en esas islas von Spee perdió gran parte de su flota por acción de los marinos británicos al mando del Almirante Sturdee. En Dogger Bank, el Almirante británico Beatty, quien fue capitán de navío a los 29 años y contralmirante a los 30, y quien había participado en el combate naval de Jutlandia, vence también a los alemanes en Dogger Bank.

Dentro de este panorama, aunque muchos de estos eventos ocurrieron después de la Guerra del Pacífico, estimo considerar que queda inscrito, no sólo dentro de la disponibilidad del tipo de armamento -aunque antiguo para su época- del que dispuso Grau sino aquél más avanzado del cual careció. Y si uno hace una proyección de la habilidad profesional y de la calidad moral y espiritual de nuestro héroe máximo, imaginándose el adecuado empleo que él le hubiese conferido a esos más modernos elementos, no hay duda del mucho mayor significado que para el Perú y para la historia de la guerra naval en el orbe hubiese tenido su recia personalidad.

Sin embargo, aun cuando el sacrificio de nuestro Gran Almirante no permitió que siguiera brillando en nuestra historia naval, prolongando así la estela de sus impresionantes victorias a pesar de la enorme diferencia de poder naval relativo con nuestros adversarios chilenos, Grau, a mérito de este breve análisis de tantos combates y guerras navales en otras partes del mundo, ocurridas en un lapso de no más de 60 años desde antes y después de la Guerra del Pacífico, merece ser considerado como uno de los más brillantes oficiales navales del mundo.

Es por esto que los peruanos estamos tan obligados en difundir, mucho más de lo que ya hemos hecho hasta hoy a nivel mundial, la egregia imagen de Miguel Grau Seminario como ejemplo de pundonor profesional y otorgándole, además, el merecido volumen a la rara virtud que sobresalientemente significó su vida como ejemplo para toda la humanidad: ser un auténtico Caballero de los Mares.

¡Qué bello compromiso, qué hermosa deuda tienen, particularmente los historiadores alentados por los miembros de nuestra Marina de Guerra del Perú, con él, sobre todo cuando tal clase de personajes dan ejemplo y hacen Patria venerando a Dios.

Bibliografía:

Almirante Barzot Jean-Savat: *Historia Mundial de la Marina*, Editorial Continente S.A., Madrid.